

Hola a todos viajeros!!

Nos gustaría compartir con vosotros el viaje a Marruecos que hemos hecho las dos primeras semanas de Agosto. Para nosotras ha sido una gran experiencia, muy enriquecedora e interesante, y hemos descubierto un país que tiene la capacidad de sorprenderte a la vuelta de cada esquina.

Al principio, en la preparación, no teníamos nada claro además del destino, y empezamos a recoger información de primera mano de viajeros a través de la web. Nos llamó poderosamente la atención el relato de una pareja que había viajado a Marruecos a principios de año, haciendo una ruta parecida a la que nos apetecía (combinando ciudades con naturaleza y desierto), y nos pusimos en contacto con ellos que nos facilitaron la dirección de su guía.... Así entramos en contacto con Hamid, que finalmente fue nuestro guía también, un bereber de los pies a la cabeza, cuya patria es el desierto, con el que nos entendimos perfectamente desde el principio. Nada de agobios en la negociación del viaje, mucha claridad en la ruta que nos proponía, claridad al cerrar el precio... Fue todo muy fácil con él desde el principio, lo que nos hizo decidir que éste era el viaje que queríamos hacer.

Así que el día 31 de Julio, salimos de Valencia rumbo Madrid para coger un vuelo a Marrakech, ciudad en la que pasamos dos días. Qué os voy a decir de Marrakech, hay quien dice que desarrollas en esta ciudad el "síndrome de la diapositiva" y es verdad.... Allí donde miras ves una foto, los sentidos no dan abasto para tanto estímulo!! Por supuesto es un espectáculo la plaza Djemaa el-Fna, pero también en cualquier calle, en cualquier esquina, pararás dos minutos y se iniciará un desfile de bicicletas, burros, carros, motos, coches, y zocos con casi cualquier cosa que te puedas imaginar.

Dos días increíbles, en los que nos quedamos con ganas de más... quedará pendiente para la próxima ocasión, pero el viaje en absoluto perdió su pulso, porque nos aguardaba nuestro siguiente destino: el Atlas y el Desierto. Tal y como habíamos quedado, Hamid nos recogió puntualmente (más puntual que nosotras, que nos dormimos!) el día 3 de Agosto en el Hotel, para iniciar un Viaje que sólo puedo definir como perfecto. Desde los primeros kilómetros, estábamos ya totalmente cautivadas por cada pueblo, cada acantilado, cada valle.... Sobrepasar el Atlas Medio es una experiencia por el espectáculo de la naturaleza, pero también por el espectáculo humano... pequeñas poblaciones amarillas que se confunden con las rocas de las montañas, te hacen plantearte la capacidad de la humanidad para vivir en casi cualquier sitio.... Una parada para degustar una reparadora carne a la brasa, y seguimos nuestro camino hacia Ouarzazate, donde aún tenemos tiempo de visitar la Kasbah de Taourirt, antes de llegar al hotel. La kasbah, edificada en un punto estratégico, desde sus torres vigila el horizonte del desierto, y no resulta difícil cerrar los ojos e imaginar, en el horizonte, una antigua caravana cargada de especias, alfombras, y joyas procedente de Tombuctú.... No en vano esta ciudad se denomina la Puerta del Desierto, aunque únicamente sirve como ciudad de preparación para el viaje –ya que no hay mucho más que ver-, y ya que a partir de la mañana siguiente, comienza para nosotras la inmersión en la maravillosa naturaleza del sur de Marruecos.

El día 4 subimos de nuevo al 4x4 y nos dirigimos a la Kasbah de Ait Benhaddou, antigua fortaleza habitada hoy por una única familia que se encarga de su cuidado. Entre las paredes de adobe de sus casas que se confunden con la montaña y sus estrechos callejones, es fácil comprender porqué ha sido declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Aquí empezamos a conocer el carácter de la gente del desierto: tranquilo, pausado, y sobre todo amable y hospitalario, como nos demuestra un comerciante de familia tuareg que nos ofrece un té y un buen rato de grata conversación en su tienda.

Por la tarde, Hamid empieza a serpentear por la carretera que nos lleva al Valle de las Rosas. No somos capaces en todo el trayecto de cerrar la boca, en todos los sentidos: por una parte, porque el paisaje nos deja literalmente con la boca abierta. Por otra, porque el fluido español de Hamid nos permite hablar de cualquier cosa, y el trayecto transcurre conociendo un poco mejor la cultura bereber, sus costumbres, y su forma de entender la vida. Al atardecer llegamos al Valle de las Rosas, donde resulta impactante el contraste que se produce entre las áridas y angulosas montañas y el verde intenso de los valles y las zonas cultivadas, un contraste que se repetirá a lo largo de todo el viaje y que da una idea del ingenio desplegado a la hora de aprovechar el agua en esta zona desértica.

Al día siguiente nos encaminamos hacia las gargantas y Valle del Dadés. La carretera transcurre siguiendo el curso del río Dadés. Hace calor, y la cercanía del río con su agua tranquila y transparente invita a darse un baño. No lo dudamos, y paramos en una zona muy tranquila, donde aprovechamos para bañarnos y comer unos sabrosos higos de un huerto cercano... unas mujeres y unos niños llegan a hacer la colada...sólo hace cinco días estábamos en Madrid, pero ahora mismo el bullo y el estrés de la gran ciudad queda muy lejos.... Tras comer un sabroso tajin de carne, proseguimos hacia la Garganta del Todra. Hamid nos sugiere subir al techo del 4x4 para esta parte del trayecto, por una carretera que transcurre como escondida entre las dos altas paredes de roca de la Garganta, magnífica e imponente. A nuestro paso se suceden los palmerales y los pueblos bereberes donde la gente, cálida y acogedora como toda la que hemos conocido, nos saluda a nuestro paso.

Una última sorpresa nos aguarda este día, cuando después de cenar, en el pequeño hotel donde nos hospedamos, un médico bereber, con un masaje tradicional consigue aliviar el dolor de estómago de María. ¿Sugestión o medicina ancestral...? A estas alturas del viaje estamos tan inmersas en las costumbres marroquíes que todo nos parece posible.

Día 6: Nos levantamos temprano. Hoy empieza una nueva etapa del viaje: nos dirigimos al desierto. Tras despedirnos de los dueños de este acogedor hotel, proseguimos el viaje camino a Erfoud. Tenemos planeado comer allí con la familia de Hamid, que nos ha invitado a su casa... pero nuestros planes se ven gratamente alterados. De camino, vemos al borde de la carretera un montón de gente; parece que vayan a una fiesta. Paramos el coche, y tras una breve conversación con Hamid, éste nos explica la situación: son los asistentes a una boda –en concreto, la familia de la novia-, que después del primer día de festejo en su casa, tal y como

manda la tradición bereber, deben dirigirse al pueblo del novio donde se celebrará el ritual del enlace y donde la fiesta continuará durante dos días más. No tienen suficientes vehículos para ir, así que nos piden que los acompañemos. Aceptamos encantadas, y de inmediato el coche se llena de gente, amigos y familiares de la novia, con sus mejores galas y con tambores y panderos, y durante todo el viaje no dejan de cantar y gritar al más puro estilo bereber.... Estamos flipando! Este país es increíble.... Llegamos al pueblo del novio, donde, algo cohibidas por la sensación de estar invadiendo una celebración ajena a nosotras, somos recibidas con los brazos abiertos, y asistimos a una increíble celebración con bailes y cantos tradicionales. A pesar de habernos salido totalmente de todos los circuitos turísticos, encontramos a mucha gente que habla español, inmigrantes que vuelven a casa por vacaciones. Nos invitan a comer cous-cous, y un buenísimo te con pastas caseras en casa del novio. Nadie pregunta quién somos, ni qué hacemos allí, sólo insisten en que comamos y lo pasemos bien. Resulta muy fácil sentirse a gusto.

Continuamos por la tarde nuestra ruta hacia Erfoud. El paisaje cada vez es más árido, el desierto de piedras no deja de sucederse... Tiene una belleza especial, difícil de explicar pero que no puedes dejar de percibir con los cinco sentidos. Llegamos recorriendo la montaña de fósiles, donde se adivinan a cada paso que das, en cada piedra, un montón de seres marinos fosilizados, testigos de tiempos ancestrales, cuando el desierto era mar. El calor se soporta mejor con la parada que hacemos en una jaima de unos hermanos dedicados a extraer fósiles de la montaña, que nos ofrecen un te reparador... Seguimos a Erfoud, donde nos espera la familia de Hamid, acogedora y cálida, como son los bereberes. Su hermana nos ha preparado el mejor couscous que hemos comido en todo el viaje. Al atardecer, después de recorrer la última parte de la ruta atravesando las pistas que recorre el Paris-Dakar, llegamos a "La Suerte Loca", el albergue al pie de las dunas de Erg Chebbi en el que nos hospedamos. Nos reciben, de nuevo, con el te de la hospitalidad, y nos ofrecen una velada repleta de grata conversación, donde las conversaciones de viajeros y autóctonos se entremezclan, enriqueciéndonos a todos nuestra visión de la vida.

El día siguiente, lo dedicamos a explorar los pueblos del desierto. Empezamos en Khamlia, un pueblo de refugiados de Mali y Senegal, donde nos ofrecen un espectáculo muestra de su folklore centroafricano. Un grupo de hombres vestidos de blanco cantan y bailan al son de música gnawa que suena espectacular en directo. Nos dirigimos a conocer un Oasis cultivado, donde de nuevo nos sorprende la fértil huerta en medio de tanta arena. A la entrada al oasis, unos niños dan de beber a su camello en un pozo de agua clarísima y cristalina, que también alivia nuestra sed. Visitamos después Hassi Mezdanni, una laguna de agua salada llena de aves, y nos dirigimos a Rissani, la Capital del Grand Sud, donde almorzamos una sabrosa pizza bereber antes de llegar de nuevo al albergue, donde nos aguardan para iniciar la excursión a las dunas.

Llegamos, y los dromedarios ya están preparados. Omar, un tranquilo y silencioso muchacho, será nuestro camellero. Subimos a los dromedarios, y empieza el trayecto a través de las dunas. En pocos minutos perdemos de vista el albergue y estamos rodeados de arena, y sólo se abre ante nosotros el desierto, imponente y espectacular... Disfrutamos del viaje en silencio. Las sombras de los camellos se van alargando en la arena. El crepúsculo desde aquí, adquiere otra perspectiva, distinta a cualquier cosa que hayamos visto antes. Omar serpentea con seguridad entre las dunas, y no podemos entender cómo consigue orientarse, sin ningún camino marcado... pero llegamos al campamento, donde nos ofrecen un grato recibimiento con te y pastas. Tomamos la cena ante nuestra jaima, a la luz de la velas, y empieza el espectáculo de estrellas sobre nuestras cabezas. A pesar de que no tenemos suerte con el día (hay amenaza de tormenta de arena y en el aire hay polvo en suspensión), nuestros ojos, acostumbrados al día eterno de la luz artificial de la ciudad, no dan abasto para tantas estrellas. Tras la cena, los camelleros empiezan una fiesta de tambores, bailes y cantos bereberes. Los viajeros nos unimos, primero con timidez, pero al poco integrándonos totalmente, ya que es difícil no contagiarse de su buen humor.

El día siguiente empieza al amanecer, cuando nos levantamos para ver el amanecer sobre las dunas. Está nublado y no vemos salir el sol, pero aún así resulta un espectáculo los colores y las formas cambiantes, las luces y sombras ondeantes que se suceden en las dunas. Mientras subimos y bajamos las dunas, los camelleros preparan la caravana. Partimos de nuevo, no sin pesar, pero hay que volver pronto, antes de que apriete demasiado el sol. Llegamos a la Suerte Loca... ahora entendemos el por qué del nombre de este lugar! Es una suerte increíble poder haber estado aquí. Tras una ducha reparadora y un desayuno que nos sabe a gloria, nos despedimos. Acaba nuestra aventura en el desierto y llega la hora de partir. Muchas vivencias intensas en tan pocos días, por lo que no podemos irnos de allí sin hacernos la promesa de volver.

Subimos con Hamid al 4x4 de nuevo, e iniciamos un viaje que atravesando de nuevo el Medio Atlas, esta vez hacia el norte, en dirección a Fez. De camino, paramos en Azrou, donde conocemos a los macacos de berbería que se comen nuestros cacahuètes, y ya de llegada hacia Fez, nos sorprende el paisaje de alta montaña, especialmente en la afrancesada zona de Ifrane, donde tienes la sensación de haberte teletransportado a una estación de esquí alpino... cosas extrañas que trajo a este país la colonización. Por la tarde, llegamos de nuevo a Fez. Nos despedimos de Hamid con pena, y con la promesa de permanecer en contacto. Nos ha brindado un viaje muy especial, facilitándonos la oportunidad de conocer mucha gente, y de iniciarnos en el descubrimiento de la cultura bereber.

El último día lo pasamos visitando Fez, su bulliciosa medina, su artesanía, y los espectaculares edificios de esta ciudad imperial que parece que te transporta en el tiempo a las mil y una noches.

Al día siguiente, vamos hasta Casablanca para volar a Madrid. Más tarde, en el autobús de vuelta a Valencia, aunque recorremos la meseta, todavía siguen en nuestras retinas miles imágenes de los últimos días. Será un viaje muy difícil de olvidar....

Si os apetece una vivencia como la nuestra, no dudéis en elegir Marruecos como destino. No os defraudará.

Maria: titella47@hotmail.com; Amalia: amalia.gil@hotmail.com
Hamid: hamidfoud@hotmail.com